

DE TODO ESTO,

Con el Espíritu, Dios ya no nos da cosas. Se da El mismo. ¡Divina autodación!

Este «Altissimi Donum Dei» florece en multitud de dones y carismas. La Iglesia sabe reconocerlos y apreciarlos. Cuando hablamos de siete dones o de doce frutos, es sólo una manera de hablar: son números simbólicos. Los dones y los frutos del Espíritu son incontables. Se dan a cada uno en particular y se dan a toda la comunidad. Siempre, para construir, para servir, para salvar.

Si faltara esta floración, este aliento permanente del Espíritu, todo en nuestra vida y en la vida de la Iglesia se reduciría a una rutina, a un funcionalismo y a un institucionalismo. La verdad sería doctrina, la celebración sería administración, el amor sería ley. Sin el Espíritu, el testimonio sería repetición, el servicio sería profesión, la unidad sería compromiso u obediencia servil. Un cuerpo sin alma.

«Padre de los pobres»

El Espíritu no es el Padre, pero para los pobres es un padre. Es su protección, ayuda y enriquecimiento; es su consuelo, fuerza y liberación; es su compañía, su huésped y su amor.

Pobres lo somos todos; pero nos referimos especialmente a los débiles, a los que sufren, a los que carecen de bienes, a los desvalidos, a los faltos de cultura y de cariño. Si el Espíritu es Amor, necesariamente ha de volcarse sobre quienes más lo necesitan. Por eso:

- *Donde hay vacío, el Espíritu se hace plenitud.*
- *Donde hay miseria, el Espíritu se hace tesoro.*
- *Donde hay sufrimiento, el Espíritu se hace consuelo.*
- *Donde hay tristeza, el Espíritu se hace alegría.*
- *Donde hay debilidad, el Espíritu se hace fuerza.*
- *Donde hay orfandad, el Espíritu se hace madre.*
- *Donde hay ignorancia, el Espíritu se hace sabiduría.*
- *Donde hay marginación, el Espíritu se hace acogida.*
- *Donde hay opresión, el Espíritu se hace libertad.*
- *Donde hay explotación, el Espíritu se hace recompensa.*
- *Donde hay soledad, el Espíritu se hace huésped.*
- *Donde hay olvido, el Espíritu se hace memoria.*
- *Donde hay desamor, el Espíritu se hace cariño.*
- *Donde hay muerte, el Espíritu se hace vida.*

¡Padre de los pobres, defiende y enriquece a tus hijos!



QUE NECESITAMOS?

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

19 de Mayo 2024 DOMINGO DE PENTECOSTÉS Ciclo B Número 1300

El Pórtico Elizaterpean

El perdón de los pecados no lo podrán realizar los ministros del Señor sin dejarse antes invadir por el Espíritu Santo. Hay que evitar, en la administración de los sacramentos, toda apariencia de magia, y hay que acudir más al Espíritu Santo en una actitud humilde y constante de oración. Porque el Espíritu es el poder de Dios que transforma la faz del mundo.

Es un Espíritu de amor. Por su fuerza y su don se realiza en la comunidad cristiana el sacramento del cuerpo de Cristo y de la sangre de la Nueva Alianza. En la Eucaristía «todos hemos bebido de un solo Espíritu», por cuya gracia hemos llegado a ser el cuerpo de Cristo.

«Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.»

SARTZERAKOAN - CANTO DE ENTRADA

ESPIRITU SANTO, VEN, VEN.
ESPIRITU SANTO, VEN, VEN.
ESPIRITU SANTO, VEN, VEN
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Acompáñame, condúceme, toma mi vida.
Santifícame, transfórmame, Espíritu Santo, ven.

ESPIRITU SANTO, VEN, VEN...

**Aintza Zuri, Jauna, ta eskerrak Zuri.
Gloria a ti, Señor, y gracias por tu Amor.**

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Guiztiak Espiritu santuz bete ziran eta beste izkeraz berba egiten asi ziran. Apostoluak, eta euron bidez Eleizeak, Kristok agindutako Espiritua artu dabe.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11
Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en

su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: - «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?»

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

OH, SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU, QUE RENUENE LA FAZ DE LA TIERRA

Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres. Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

OH, SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU, QUE RENUENE LA FAZ DE LA TIERRA

IRAKURGAIA 2. LECTURA

Gu guztiok Espiritu bat bakarraz izan gara bateatuak, gorputz bat bakarra egiteko. Atalak asko dira, baiña gorputz bat bakarra.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido



Padre nuestro que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino.

Hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo.

Danos hoy

nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación

y libranos del mal.

Gure Aita, zeruetan zarana santu izan bedi zure izena, etor bedi zure erreinua, egin bedi zure nahia zeruan bezala lurrean ere. Emoiguzu gaur egun honetako ogia; parkatu gure zorrak, geuk ere geure zordunei parkatzen deutsegun ezkerro, ez eiguzu itzi tentazinoan jausten, baina atara gagizuz gatxetik.

bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

Poz emoilte eta egiatzko Espiritua etorri daitenean, Berak egingo dau autor nitaz. Zeuek be autor egingo dozue, asieratik neugaz za-goze ta.

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.»

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos.»

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tréguera en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.